INSTALACION DE MONJAS DE ENSEÑANZA.

DISCURSO ÚNICO.

Ventajas de esta instalacion.

Quae stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes: et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.—(*I Cor.* I, 27).

Cuando Dios trató de elegir los instrumentos que debian servirle para establecer la religion cristiana, por medio de la cual queria enseñar al hombre el camino de la sólida ilustracion y de la verdadera dicha, ¿quién no creyera que iria á buscarlos entre los hombres que hacian más figura en el mundo por su saber, nobleza ó autoridad? Pues no fué así, dice san Pablo: al tratar Dios de levantar la obra portentosa del Cristianismo, ni llamó á los sabios, ni escogió á los nobles, ni dijo una palabra á los poderosos del siglo. Todo lo contrario: para humillar la altanería de los sabios, escogió lo más ignorante que halló en la tierra: *Quae stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes;* para abatir el orgullo de los poderosos, prefirió lo más débil que vió entre los hombres: *Et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia;* para reprimir la presuncion de los nobles, echó mano de lo más innoble y despreciable que supo encontrar entre sus criaturas: *Et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus..... ut ea quae sunt destrueret.* Así se condujo Dios, añade el Apóstol, para que ningun hombre se jacte delante de él, creyéndose necesario: *Ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus;* para que entien-

dan todos que él, para llevar á cabo las obras más admirables y portentosas, no tiene necesidad de acudir á la sabiduría, al poder ó grandeza de sus criaturas; sino que le basta su propio poder, su propia voluntad, su propia gracia.

Atrás, pues, sabios presuntuosos, que creeis ser los destinados á regenerar la humanidad: atrás, políticos altaneros, que os figurais ser los elegidos para reformar las costumbres públicas: atrás, estadistas soberbios, que os suponeis enviados para promover en los pueblos la verdadera dicha: atrás, digo; atrás, que Dios para nada os necesita, para nada os cuenta, para nada os quiere. Tú, virtud modesta; tú, flaqueza mujeril; tú, humildad religiosa, ¿dónde estás? Déjate ver pronto, que Dios te llama. En este momento mi vista descubre en medio de la gran concurrencia un pequeño grupo de religiosas tímidas, que apénas osan levantar la vista..... ¿Sois vosotras las monjas que llamamos *de la enseñanza?* Pues escuchad, pues atended. Dios, aquel Dios que para las grandes empresas suele preferir la simplicidad á la sabiduría, la flaqueza al poder y la humildad á la grandeza, os ha elegido á vosotras para que, ayudadas de su gracia, lleveis á cabo una obra que no quiere confiar ni á los sabios, ni á los nobles, ni á los poderosos segun el mundo: la gran obra de moralizar este pueblo, hacer dichosas sus familias, y comunicarles la verdera ilustracion: *Quae stulta sunt mundi elegit Deus..... et infirma mundi elegit Deus.... et ignobilia mundi elegit Deus.* ¡Qué! ¿os arredra la comision? ¿os asusta la empresa? No lo admiro: siempre fué tímida la virtud, siempre se mostró modesto el mérito. Pero Dios no revoca la eleccion: os ha elegido para esto, y se concluyó: quiere servirse de vosotras, y no hay que decir: Somos inútiles.

Voy á hablarte, pueblo religioso, voy á decirte algunas pa-

labras acerca de esas buenas religiosas que están aquí para comunicarte la verdadera ilustracion y hacer tu sólida felicidad: óyeme con atencion, que tu propio bien lo exige.

No trato de recomendártelas. ¿Y para qué habia de hacerlo, si tú has conocido su mérito ántes que yo te lo exponga, si tú les has confiado tus hijas ántes que yo te lo aconseje, si tú has comprendido su necesidad primero que yo te la demuestre? No más que dos palabras vengo á dirigirte, una de gratitud, otro de parabien: una palabra de gratitud por el celo con que las llamaste, por la bondad con que las has acogido, por la ilimitada confianza con que las honras: una palabra de parabien por la educacion cristiana que ellas darán á tus hijas, que de tus hijas se comunicará á las familias, y que de las familias se propagará á la poblacion entera; educacion que será como la fuente pura y saludable de la que derivarán tu sólida ilustracion, tu buena moralidad y tu felicidad verdadera.

Al oirme sentar esta proposicion, tal vez no falte quien, pareciéndole escuchar un absurdo, diga para sí lo que dijo Natanael oyendo asegurar á Felipe que Jesus, el hijo de Nazaret, era el verdadero Salvador del mundo: *A Nazareth potest aliquid boni esse?* (1) ¿De Nazaret puede salir cosa buena? ¡Qué! dirá para sí, ¿de la oscuridad del claustro han de venirnos la dicha, la moralidad y la ilustracion? ¿del silencio de un convento han de salir las ilustradoras de la humanidad, las reformadoras de las costumbres, las promotoras de la felicidad pública? *A Nazareth potest aliquid boni esse?* ¿Y de qué sirven unas simples religiosas para cosas tan grandes y ajenas de su profesion? ¿Es lo mismo hacer oracion que derramar luces?..... ¿es igual ejercitarse en penitencias que reformar las familias?....

1 Joan. I, 46.

¿es idéntico saber amar á Dios que saber hacer dichosos á los pueblos?.... Buenas las monjas para orar á Dios en el retiro; buenas para santificarse en el recogimiento del claustro; buenas, si se quiere, para contribuir á su manera al bien de la humanidad rogando con fervor, haciendo áspera penitencia, llevando una vida toda angelical; pero pensar que ellas han de ilustrar, moralizar y hacer dichosa nuestra poblacion, ¡qué error, qué ilusion, qué delirio!

Perdonemos su delirio, su ilusion y error á los que así discurren; pues discurren así, ó porque no han llegado á conocer el objeto de esta institucion religiosa igualmente que humanitaria, ó porque desconocen completamente cuánto contribuye al bien del invidiuo, de la familia y de la sociedad entera una educacion cristiana dada oportunamente á las niñas. Dejémosles oir el parecer de algunos hombres autorizados que tienen derecho á que su voto sea escuchado en la presente materia, y hable primero el gran Padre y Doctor de la Iglesia, san Agustin, cuyas palabras son dignas de que se las medite bien.

"Así como, dice, cuando por falta de cultivo una planta ha degenerado en términos de que, en vez de dar frutos saludables, solo produce frutos ingratos y dañosos á la salud, para restituirle su primera bondad no queda otro medio que cortarle sus tiernos tallos y plantarlos en un terreno nuevo, fecundo y bien preparado; del mismo modo cuando un pueblo, por razon de las malas doctrinas y de los ejemplos perversos se ha pervertido hasta el punto de haber olvidado los principios de la buena moralidad, de suerte que el vicio reina en los individuos, el desórden en las casas y la confusion en todo, para regenerarlo y volverlo á su primitiva pureza de religion y bondad de costumbres no queda más recurso que separar de él sus tiernos pimpollos, es decir, las niñas inocentes que aún no han participado de su

perversion, y por medio de una educacion esmerada y bien di, rigida formar sus bellos corazones segun las máximas del Evangelio, los principios de la virtud y las reglas del poder. Así, y solo así, es como poco á poco se pueden volver á un pueblo la ilustracion, la moralidad y la dicha que le arrebataron las malas doctrinas, el abandono de la fe y el desprecio de la religion." (1)

Hasta aquí ha hablado san Agustin, oigamos ahora á san Juan Crisóstomo, hombre no ménos competente y autorizado, y pésense bien todas sus expresiones: "Habiendo, dice, el espíritu del mundo, que es espíritu de perturbacion y desquiciamiento, arrancado del corazon de muchos hasta los fundamentos de la piedad, es una necesidad, y necesidad imperiosa, oponer una gran valla á ese torrente devastador que amenaza arruinarlo todo. Y como ese torrente comenzó á recoger sus aguas en los desórdenes de la juventud y en la mala direccion de la infancia, el remedio de este mal se ha de aplicar á la infancia misma, procurando por todos los medios posibles que esta fuente viciada y venenosa quede bien purificada; lo que tan solo podrá conseguirse por medio de la educacion confiada á personas muy hábiles y celosas. Si este medio no se adopta, segura é ininfaliblemente vendrá una perversion general y completa de costumbres, y vendrá con todos sus apéndices y consecuencias-es decir, con todo el cúmulo de males temporales y eternos que le son inherentes: ruina de patrimonios, dispersion de familias, sublevacion de los hijos contra sus padres, infidelidad mútua entre los consortes, mala fe en los contratos, injusticias en los tribunales, iniquidades en el comercio, dureza en los ricos para con los pobres, animadversion en los pobres contra del rico, dilapidaciones espantosas, venganzas horribles, crímenes inaudi-

1 Apud Houdry, de educ. filiorum.

tos, condenacion de innumerables almas. Hé aquí lo que nos viene encima, si no se procura contener la perversion general de costumbres por medio de una educacion ilustrada y religiosa dada á tiempo á la infancia." (1) ¿Puédese expresar con más evidencia y energía la necesidad de la buena educacion? Convencidos de esta necesidad los Padres del sagrado concilio de Trento exhortaron á los padres de familias que, aparte de la educacion doméstica que dieran á sus hijos é hijas, los confiasen á maestros hábiles y piadosos que desde sus más tiernos años les inspirasen el amor á la virtud, el horror al vicio y el santo temor de Dios; seguros de que este seria el medio más eficaz para conciliarse su amor y respeto, establecer el buen órden de la familia, y dejar á la posteridad una memoria ejemplar y honrosa.

Y en efecto: estudiando detenidamente la historia eclesiástica, se echa de ver que todas las mujeres que, siendo niñas, recibieron una educacion culta y religiosa, fueron despues á su tiempo la alegría de sus padres, el honor de sus familias y la honra de sus pueblos. ¿Cuán alto pusieron el nombre de sus padres las Anas, Saras, Rebecas y otras ilustres matronas del tiempo de la ley natural? ¿Qué lustre no dieron á sus familias las Judits, las Déboras, las Jaeles y otras insignes damas que figuraron en tiempo de la Sinagoga? ¿Qué bien no hicieron á su patria las Elenas, las Isabeles y otras señoras ilustres de la ley de gracia, cuyos nombres han pasado con honor de generacion en generacion? ¡Ah! cuando uno compara lo que en bien de la humanidad hicieron aquellas grandes mujeres con lo que hacen esos sabios insulsos, esos políticosr utinarios, esos estadistas adocenados que vienen proclamándose á sí mismos grandes maestros de ilustracion, grandes amigos de la humanidad, grandes

1 Hom. LIX in Genes.

promovedores de la felicidad pública; cuando uno compara esos hombres llenos de presunción y orgullo con aquellas mujeres llenas de humildad y modestia, los encuentra tan pequeños que parecen miniaturas, y casi se les toma por entidades microscópicas. Pues bien: la historia no se desmiente, la naturaleza no cambia, las mismas causas producen ordinariamente los mismos efectos. Si la educacion dada á la mujer por personas ilustradas y religiosas la hizo siempre el medio más apto para promover el bien de su familia y de su patria, es consiguiente, es casi necesario que suceda tambien ahora lo que ha sucedido siempre.

¿Y sabeis por qué la mujer religiosamente educada fué en toda ocasion el med.o más poderoso para labrar la felicidad de sus semejantes? Es porque, como ha dicho un profundo estadista, tanto para el bien como para el mal, no hay cosa que iguale á la mujer. Dad por madre á una familia una mujer libertina, sin educacion, sin conducta y sin pudor: ¿hay quien pueda calcular los daños que esta nueva Jezabel va á causar á la familia misma y á toda la sociedad? Por el contrario: dadle por madre una mujer religiosa, educada segun las máximas del Evangelio, modesta, recatada, animada del santo temor de Dios..... ¡oh! dice el autor del libro de los Proverbios, esta mujer hará la felicidad de su esposo, de sus hijos y de toda su casa. El corazon de su marido tendrá en ella la más limitada confianza, porque, léjos de causarle jamas el menor disgusto, le consolará en sus penas, le ayudará en sus trabajos, le será una fiel y solícita compañera que le procurará los mayores bienes y ventajas: *Confidit in ea cor viri sui... . reddet ei bonum et non malum omnibus diebus vitae suae.* (1) Así como otras mujeres ponen toda su consideracion en la hermosura, en el garbo,

1 Prov. XXXI, 11 et 12.

en los adornos y otras apariencias vanas; ésta, la mujer cristianamente educada, la pondrá en el exacto cumplimiento de los deberes propios de una madre de familia, ocupando útilmente las horas en la buena administracion de las cosas domésticas; trabajando, si menester fuese, la lana y el lino con sus propias manos; y hasta levantándose de noche para proveer de lo necesario, no solo al marido y á los hijos, sino á los criados y á las sirvientas: *Quaesivit lanam et linum, et operata est consilio manuum suarum..... Et de nocte surrexit, deditque praedam domesticis suis, et cibaria ancillis suis.* (1) No solo cuidará de que nada de lo necesario falte para el aseo, decencia y comodidad de la familia; sino que su diligencia se extenderá á que la casa se vea adornada de hermosas cortinas en los dormitorios, de tapetes vistosos en las mesas, y de exquisitas cubiertas en las camas: todo tejido y trabajado por sus propias manos. No brillarán diamantes en sus dedos, ni cadenillas de oro en su cuello, ni guirnaldas de flores en su cabeza, porque semejantes vanidades las abandonará á las mujeres frívolas y de poco juicio; pero en cambio se mostrará muy afable con la familia, muy bondadosa con los extraños, y muy pronta para acudir con mano generosa al socorro de los necesitados: *Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem.* (2) En suma, desempeñará el oficio de esposa, de ama y de madre con tal prudencia y solicitud, que esposo, hijos y dependientes no podrán ménos de elogiarla públicamente diciendo: Muchas mujeres ha habido dignas de alabanza, pero ninguna como tú: *Surrexerunt filii ejus, et beatissimam praedicaverunt: vir ejus, et laudavit eam. Multae filiae congregaverunt divitias: tu supergressa es universas.* (3)

1 Ib. vers. 13 et 15.
2 Prov. XXXI, 20.
3 Ib. vers. 28 et 29.

Aquí teneis algunos de los hermosos rasgos con que el Espíritu Santo nos describe la amable condicion de la esposa, de la madre, del alma que en su niñez fué educada por personas virtuosas é ilustradas, y recibió á tiempo las lecciones de la moral cristiana. Paréceme, señores padres, que todos quisierais verlos exactatamente copiados en vuestras hijas, que todos haceis votos al cielo para que éstas resulten con el tiempo hermosos retratos de un tan bello original. Si es así, si sinceramente deseais verlas buenas esposas, buenas madres, buenas amas, está en vuestra mano el conseguirlo. Confiad su educacion á esas buenas religiosas en quienes no sabré deciros cuál es la prenda que más resalta, si la amabilidad, si la destreza, si la instruccion, ó si el celo. Ellas las enseñarán á ser modestas, obedientes, prudentes, devotas y honradas: ellas les inspirarán amor á la virtud, horror al vicio, aversion á la ociosidad, aplicacion al trabajo: ellas cultivarán su espíritu, explotarán su talento, ejercitarán su cuerpo, sacarán de sus buenas disposiciones todo el partido que sacarse pueda: ellas, en fin, os las devolverán tales cuales justamente las deseais, instruidas, diligentes, piadosas, aplicadas y cristianas. Y con el tiempo vosotros tendreis la dicha de ver que son el honor de la familia, la felicidad de sus esposos, el sostén de sus casas, la gloria de su pueblo. Amen.

SANTA INFANCIA.

DISCURSO ÚNICO.

Lamentos de la infancia proscrita.

Pater meus et mater mea dereliquerunt me. *(Psalm.* XXVI, 10).

Un grito... un grito lastimoso, capaz de conmover el corazon más insensible, se levanta allá en los países idólatras del Asia, y atravesando velozmente la anchurosa extension de los mares, viene en este momento á formar triste eco bajo las augustas bóvedas de este templo santo. Y es, señores padres, es el grito de un sinnúmero de niños abandonados que buscando en vosotros la ternura y compasion que no hayan en sus padres desnaturalizados, os tienden sus suplicantes manecitas, dirigiéndoos cada uno aquella sentimental expresion del real Profeta: *Pater meus et mater mea dereliquerunt me:* Vednos aquí tristemente abandonados de nuestros propios padres y madres: vednos aquí infelizmente expuestos á morir apénas nacidos, y á perder con una sola muerte dos vidas muy preciosas, la temporal y la eterna, la del alma y la del cuerpo.

¡Ah! nosotros vamos á morir á la tierra y al cielo, si vosotros, padres cristianos, no nos concedeis una partecita de ese entrañable amor que tan justamente profesais á vuestros amables hijos; pero viviremos tal vez para el cielo y este mundo, si de este entrañable amor que les teneis á ellos nos haceis un tanto participantes á nosotros. No pedimos entrar en sus derechos